

CONSTRUYENDO UNA FORTUNA TARDÍA: LOS PRIMEROS PASOS DE LA FAMILIA DUHAU

*Jorge E. Velarde Rosso**

*Querido hijo... No te aflijas porque no compremos mayor cantidad de campo
que la que tenemos comprada
pero sí nos debemos de preocupar de hacer producir
algo más a lo que tenemos.*

Candelaria F. de Duhau

Resumen: Los Duhau son hoy en día una tradicional familia de estancieros argentinos, cuyo nombre quedó asociado a grandes mansiones urbanas y al ministro de Agricultura Luis Duhau. Este trabajo investiga los primeros años de esta familia en la Argentina y cómo el proceso de formación de su fortuna posee una serie de particularidades interesantes. Cabe resaltar que la consolidación de la misma se produjo en un período tardío del modelo agroexportador y que la principal responsabilidad de este éxito fue el producto del trabajo de una mujer: Candelaria Fouillerac de Duhau.

Abstract: The Duhau family is a traditional Argentine family of landowners, associated with large urban mansions and the Agriculture Minister Luis Duhau. This work explores the early years of this family in Argentina and how they built their fortune. It should be noted that the making of this fortune was done in a late period of the agro-export model, and that the primary responsibility of this success was the product of the work of a woman: Candelaria Duhau Fouillerac.

* Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad Católica Boliviana "San Pablo"). En la actualidad cursa la Maestría en Historia (Universidad Torcuato Di Tella). Director académico de LIBERA (La Paz, Bolivia). Investigador del Instituto Acton Argentina. Email: jvelarde@gmail.com

Introducción

No siempre la primera impresión es acertada. Esto es válido para los orígenes de la presente investigación así como para el tema en sí mismo. La asociación del apellido Duhau a una de las familias más ricas del período agroexportador argentino puede parecer obvia e incluso justificada si se toma en cuenta que Luis Duhau pasó a la historia como el ministro de agricultura de la ‘década infame’, para muchos funcional a los intereses de una clase oligárquica interesada únicamente en sus rentas y en la preservación de sus privilegios. Pero antes de adelantar cualquier hipótesis es pertinente aclarar los orígenes de la investigación. Surgida por encargo, el objetivo primero era simplemente describir los primeros pasos de la familia Duhau en la Argentina, haciendo un énfasis en las estancias campestres. En “el país de las estancias” –como suelen decir algunos de estos libros que festejan los logros de aquella época–, parecía lógico encontrar uno donde esté mencionada alguna de las estancias de los Duhau. Pero una revisión casi exhaustiva de estos libros llevó a concluir que no se encontraría nada útil, porque todas más o menos repetían los mismos nombres: Huetel, Malal Hue y otras con nombres de santos y santas, de los propios estancieros o de sus esposas, nombres de flores y demás. Así surgió una primera hipótesis sobre la dificultad de encontrar datos;¹ tal vez la familia habría preferido mantener el perfil más bajo posible.

Fue sólo cuestión de tiempo para que la búsqueda de información sobre estancias condujera a la cuestión de los estancieros y la lógica que los movía a construir grandes mansiones en medio de la pampa. De ese modo, me fui adentrando más en la búsqueda y comprensión de los años del boom agropecuario argentino. Revisé varias versiones de los libros propios del optimismo del centenario argentino de 1910, donde figuran repetidamente apellidos como Unzué, Martínez de Hoz, Anchorena, Santamarina, Senillosa y demás, pero ningún Duhau. En la bibliografía consultada sobre los terratenientes y las élites porteñas, sí se encontraron un par de referencias en R. Hora (2002) y L. Losada (2008), pero se trataba de datos menores, nada sustancial. De ahí que la mejor aproximación parecía un acercamien-

to deductivo. Es decir, entender el fenómeno general y de ese modo inscribir el caso de los Duhau dentro de ese marco de desarrollo agropecuario argentino del siglo XIX. Para eso, era imprescindible localizar las estancias y terrenos de los Duhau en los mapas y catastros –contemporáneos al período estudiado– y de ese modo contrastarlos con los datos de producción de esas regiones. Los datos sobre los partidos donde se ubicaban esas estancias, muchas de las cuales siguen estando en manos de descendientes, revelaron que la región donde se instaló la familia y donde compró sus primeros campos no es la más productiva de la pampa. Conocida como la zona deprimida del Salado,² es una región de la Provincia de Buenos Aires ubicada en el centro-este de la misma a lo largo de la cuenca del río Salado con índices de productividad inferiores a otras regiones de la misma provincia. Es una zona de muy baja altitud y una muy débil pendiente, lo que conlleva importantes problemas de escurrimiento de las aguas superficiales, padeciendo anegamientos de manera periódica que limitan la actividad productiva.

Más sorprendente aún fue descubrir que el ferrocarril nunca llegó a los dos partidos donde los Duhau tuvieron la mayoría de sus estancias. Otro dato sorprendente es que todavía en 1930 estos partidos seguían produciendo casi exclusivamente lana, aun cuando el boom del lanar había pasado hacía varias décadas. ¿Cómo se construyó entonces lo que de ahora en adelante llamaremos ‘fortuna Duhau’ si todo parecería indicar situaciones adversas o poco propicias? Responder esta pregunta fue entonces el nuevo objetivo de la investigación

Y así, lo que empezó siendo un trabajo descriptivo y por encargo, se convirtió en un trabajo heurístico que podría inscribirse en la nueva corriente que quiere replantear el rol de las élites terratenientes tan denostadas desde diversos revisionismos de la historiografía argentina del siglo XX. Por lo tanto, lo que se pretende hacer en esta investigación es presentar una hipótesis deductiva de cómo se formó la fortuna Duhau. La delimitación temporal será 1865-1906, ya que se cuentan con datos confiables para estos cuarenta años, siendo 1906 el año simbólico de ingreso de la familia Duhau a la alta sociedad porteña, como se señala en la investigación.

Varios meses después de haber terminado la primera parte de este trabajo fue posible acceder a una serie de cartas personales de Candelaria F. de Duhau. Abarcan el período entre octubre de 1901 y noviembre de 1904 y tratan sobre varios temas de administración ordinaria y contienen importantes indicios que refuerzan la hipótesis sobre el modo atípico de formación y consolidación de la fortuna Duhau.

La migración

La genealogía Duhau en la Argentina, al menos para la rama que forma parte de este estudio, se inicia con el matrimonio entre Urbano Duhau Bertomar y Candelaria Fouillerac, quienes se casaron en el pueblo bonaerense de Dolores el día 4 de abril de 1866. Según las fuentes consultadas, Urbano nació en 1840, presumiblemente el 9 de septiembre, en Bayona, Francia, hijo de Antonio Duhau y de María Bertomere.³ No se ha podido determinar el año de llegada de Urbano a la Argentina y por lo tanto las condiciones de la misma, es decir, si emigró con sus padres siendo niño o como un joven soltero que venía a ‘hacerla a la Argentina’. Sólo sabemos que Urbano fue uno más de los miles de inmigrantes vasco-franceses que llegaron a la Argentina por aquel entonces:

Hacia fines de la década de 1840 comenzaron a llegar al Río de la Plata inmigrantes irlandeses, escoceses y vascos, atraídos por una tierra que les ofrecía un destino a la vez incierto y promisorio... siendo “sobre todo los vascos y bearneses quienes han ido a representar a Francia en el Río de la Plata (Sabato, 1989:99s.).

Los grupos de inmigrantes llegados a partir de la época de Rosas, compuestos principalmente por vascos e irlandeses, ocupaban cada uno su zona de influencia. Los vascos se ubicaban de preferencia al sur de la provincia (Sáenz Quesada, 247).

Por su parte, Candelaria nació en 1847 en la provincia de Buenos Aires de acuerdo al Censo de 1869.⁴ Por lo tanto ambas ramas originarias de la familia argentina Duhau-Fouillerac son vasco-francesas y se inscriben en la gran ola inmigratoria ya mencionada. Como todos los inmigrantes que emprendían el viaje en búsqueda de progreso social y económico la siguiente investigación muestra cómo tanto Urbano como Candelaria “estaban dispuestos a realizar cualquier esfuerzo que los encarrilara por el camino del éxito” (Sabato, 1989)

Los inicios en Dolores

El pueblo de Dolores fue el primer pueblo fundado por el gobierno revolucionario al sur del Río Salado, pues la línea de frontera en 1815 era Chascomús. Con la intención de expandir esa frontera, primero se formó la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores en 1817 y el 25 de mayo de 1818 se fundó el pueblo (*La Prensa*, 25-5-18). A continuación se presenta una cita del diario *La Prensa* que narra una anécdota interesante sobre la presencia vasca en aquella localidad:

A la revolución especialmente económica de 1839 bajo el ‘restaurador’, en 1857, bajo los ‘libertadores’ los vascos residentes en Dolores se insurreccionaron también, por razones de impuestos que se cobraban ilegalmente por la municipalidad. Forman trincheras con las carretas estos vascos y resisten a la autoridad. No quieren pagar el impuesto por carrada de leña que extraían de los montes del Tordillo, porque éstos eran del fisco para el común. Los vascos triunfan, porque el gobierno desautorizó a la municipalidad (*La Prensa*, 25.05.1918, p.10).

Más allá de lo anecdótico, esta noticia permite ver que tan temprano como 1839 Dolores ya era en un foco importante de inmigración vasca: “En los trece años, desde 1839 hasta 1852, Dolores progresó sin interrupción, porque aparte de su posición especial..., no pesaba la enfiteusis en las tierras

de su zona”.⁵ Se trata entonces de una ciudad de rápido crecimiento económico y demográfico como lo muestran los siguientes cuadros:

Cuadro 1. Población zona deprimida del Salado (en miles de habitantes)

Ciudad	1815	1838
Azul		2.868
Chascomús	1.898	3.205
Dolores		2.924
Monsalvo		3.048
Tandil		589

Fuente: Elaboración propia en base a Halperín Dongui (2007:68).

Cuadro 2. Población de Dolores (1854-1914)

Año	Habitantes	Carácter del censo
1854	5.052	Provincial
1869	7.023	Nacional
1881	10.619	Provincial
1889	10.386	Provincial
1895	15.126	Nacional
1914	15.643	Nacional

Fuente: *La Prensa*, 25-5-18, p.10.

De acuerdo a estos datos, Urbano y la familia de Candelaria fueron de aquellos casi dos mil nuevos pobladores de Dolores que los censos registran, lo que nos permite inferir que llegaron en el momento ascendente del crecimiento económico y demográfico. Este dato puede resultar importante, porque quiere decir que su llegada prematura a la región se convertiría con el tiempo en una ventaja comparativa. Aunque esto no pueda atribuirse más que al azar, no es lo mismo llegar a una región en el momento ascendente de un proceso de expansión y desarrollo, que llegar cuando se está alcanzando un clímax. Pues en el primer caso se aprovecha mejor el proceso casi por la inercia del mismo, mientras que en el segundo se requieren mucho más habilidades. Un ejemplo típico de toda la provincia de

Buenos Aires y no sólo de Dolores, fue la escasez de mano de obra. Con el tiempo esta constante demanda generó la también constante llegada de inmigrantes europeos, amén de los factores expulsivos que se quieran nombrar para las respectivas regiones de origen y que en este caso sería el país vasco francés.

Urbano –y/o su familia si es que vino con ellos siendo niño–, seguramente pudo conseguir un trabajo y una buena paga, precisamente por la escasez de mano de obra. Un ‘buen’ salario permite tener una capacidad de ahorro mejor que un salario medio o bajo. A propósito de esto, puede ser muy útil la siguiente cita que Alfredo Ebelot pone en labios de un pulpero vasco de la campaña bonaerense del siglo XIX:

Usted comprende que no he formado este establecimiento con mis recursos. No poseía tres pesetas cuando puse el pie en el muelle de Buenos Aires. Felizmente sé leer, escribir, soy un contador regular y mozo bastante vivo. Me conchavé con otros compañeros de viaje en una casa introductora como peón para descargar carros. *Todos los vascos principiamos de este modo.* Mi patrón se fijó en mí, me elevó a dependiente y me habilitó para comprar esta pulpería, en que estamos a medias. *Todas las pulperías se han creado de esta misma manera.* El oficio es bueno... Usted sabe mejor que yo que la venta de ginebra, de botas, riendas, géneros, y de todo cuanto necesita el gaucho, no es nuestro verdadero negocio. Sirve solamente de pretexto a nuestras operaciones en lanas y cueros (Ebelot, 1943:103s. *Cursivas mías*).

La tradición familiar guarda el dato sobre el primer negocio de Urbano, quien según esa tradición tenía un almacén de ramos generales junto con un primo llamado Carlos Debaissieux. “Claro que la palabra ‘almacén’ se estilaba cuando quería dársele al negocio una categoría menos campestre. Es decir, más ciudadana” (Blouche, 1987:24). Si Urbano y su primo llamaban almacén a su pulpería, es algo que no es posible saber. Lo que sí se conoce es el nombre: “La esquina de los franceses” (Frers, s/f).

La obra de León Blouche tiene un fuerte tono romántico y apologético de la pulpería tradicional, lo que explica el lenguaje coloquial de la

siguiente cita y la afirmación casi despectiva sobre el cambio de nombre como pretensión de lujo, pero a pesar de eso la misma resulta reveladora: “Cuando comenzaron a ubicarse en las esquinas, también con ese nombre, comenzaron a ser bautizadas como ‘esquina’. Todo eso era el comienzo del lujo, pero en el fondo eran pulperías nomás, solo que con mayores pretensiones, sobre todo para la clientela que tenía cierta vergüenza de ir a comprar a la pulpería” (*Ibid.*).

De este modo, hemos podido identificar el primer momento en la formación de la fortuna Duhau. Por supuesto que con estos pocos datos, resulta imposible, al menos por el momento, determinar el año y las condiciones de la sociedad entre ambos primos. Y por lo tanto tampoco es posible saber si Urbano ya trabajaba en el almacén antes de casarse con Candelaria en 1866. Pero más allá de esto, sí es posible establecer una serie importante de relaciones con los datos hasta ahora presentados. El censo de 1869 confirma que por aquellos años la ocupación de Urbano era ‘negociante’,⁶ lo que hace pensar que ya por entonces se dedicaba al almacén.

Sin otorgarle demasiada autoridad al pulpero citado por Ebelot, como ya mencionamos la mayoría de los vascos empezaron trabajando en alguna de las tantas labores manuales y físicas que requerían de la fuerza y vigor de los jóvenes inmigrantes para una región tan necesitada de mano de obra como lo fue la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX. Lo más probable, por lo tanto es que también Urbano y su primo hayan empezado trabajando así. Si, como decíamos, lo hicieron en el momento ascendente del desarrollo de Dolores, eso explicaría bastante bien que entre ambos hayan podido ahorrar el suficiente capital como para poner entre ambos una pulpería o almacén de ramos generales.

Parece importante hacer notar otro elemento mencionado por aquel vasco anónimo citado por Ebelot cuando afirma que el principal negocio era el comercio con productos derivados de la ganadería ovina. Finalmente, también puede ser útil resaltar que según el Censo de 1869 Urbano sabía leer, ya que el pulpero lo menciona como una ventaja.

Finalmente resulta interesante detenerse brevemente en el nombre del almacén, pues en una región con muchos inmigrantes franceses, lo más

probable es que éste haya sido escogido a propósito y no sea el resultado de una denominación popular o vulgar de la clientela. ¿Por qué es posible afirmar esto? Por el simple motivo de que en una región poblada con muchos franceses, tal característica no resultaría diferenciadora y por lo tanto sería un nombre poco útil. Decir ‘vamos a la esquina de los franceses’ en un pueblo/ciudad con muchos inmigrantes de esa procedencia resultaría tan general que no indicaría un lugar en concreto. Por lo tanto, más lógico parece ser que el nombre haya sido elegido voluntariamente por los propietarios, tal vez con un pequeño cartel o letrero en la puerta. Y al elegir este nombre los primos demostraron ser buenos negociantes, pues como toda pulpería, seguramente la Esquina de los franceses sería un lugar de encuentro y descanso precisamente para esa amplia clientela, tal vez un lugar donde sentirse de nuevo como en casa. Un lugar donde el puestero habla la lengua materna es siempre un lugar afectivamente más atrayente para un inmigrante que otra pulpería cualquiera. ¿Resulta entonces aventurado afirmar que el almacén pudo haber sido un negocio próspero?

En los siglos XVIII y XIX era un patrón muy común comenzar con un comercio, almacén, y luego ser propietario de tierras (fue también el caso de los Pereda, Estrogamou, etc.)

Las primeras tierras en Ajó

Luego del exitoso almacén de ramos generales, por la tradición familiar se sabe que la primera estancia adquirida por Urbano y primo Debaisieux fue “La Colorada”, a la cual siguieron otras adquisiciones. Hacia 1901, según lo ilustra el mapa nº1 salta a la vista que Urbano poseía más terreno que su primo Carlos. Si bien no es posible afirmar categóricamente que siempre fue así, sí es probable que desde un inicio la distribución de tierras haya sido mayoritaria para Urbano, ya que según el *Catálogo General de Mensuras de la Provincia de Buenos Aires 1824-1944* editado por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia en 1945 se ha podido verificar que en 1878 en el partido de General Lavalle se realizó una mensura a nombre

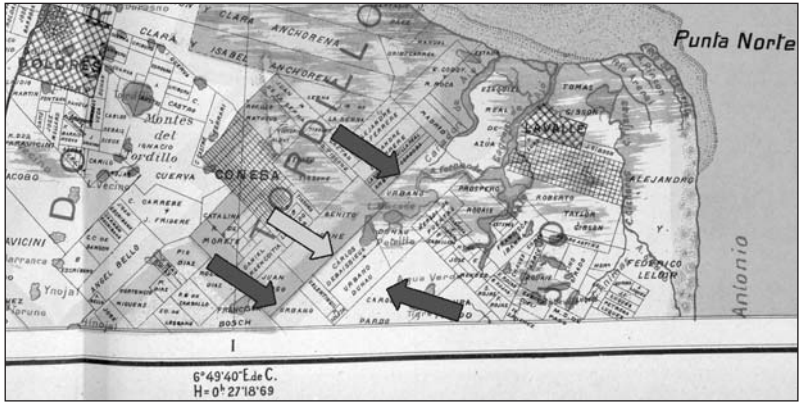
de ‘DUHAU, URBANO Y OTRO’ y para 1880 otra mensura, esta vez sólo a nombre de Urbano Duhau (Ministerio de la Provincia de Buenos Aires, 1945:138). Que simplemente se diga ‘y otro’, siendo más que probable que se esté haciendo referencia a Carlos Debaisieux, sumado al hecho de que dos años después haya una nueva mensura con un solo nombre explica satisfactoriamente el mapa.

Estos campos se encuentran en el partido de General Lavalle, que fue “creado por ley el 20 de diciembre de 1839 con el nombre de Ajó y se determinaron sus límites por decreto del 31 de agosto de 1865. Por ley del 21 de octubre de 1891 se cambió su denominación a General Lavalle” (*Ibid.*)

Sin embargo, quien tenga medianos conocimientos sobre la historia del desarrollo agropecuario de la provincia de Buenos Aires sabe que estos no fueron los territorios más cotizados y productivos. Para ilustrar un problema recurrente en el partido de Ajó:

En julio de 1877, una inundación anegó la mitad del pueblo de cabecera, y su gravedad fue tal que lo comunicó... y provocó... el éxodo de muchos de sus habitantes... Transcurridos algunos años, las autoridades provinciales –*conscientes de la pobreza existente en la zona* y a efectos de impulsar-

Mapa N° 1. Propiedades de urbano Duhau según plano catastral de 1901



Fuente: Chapearouge, Carlos de. *Atlas del plano catastral de la República Argentina*, s/d. 1901, HOJA 54 (detalle).

la atrayendo nuevos pobladores— sancionaron una ley, en octubre de 1883, por la que se dispuso extender el ejido respectivo, declarando tierras públicas a las pertenecientes a Jorge Gibson. Por decreto de 1885 procedióse a la venta de los solares formados con el referido ensanche (Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1973:248. Las cursivas son mías).

El problema de las inundaciones era de tal magnitud que Ajó/General Lavalle junto con Tordillo/General Conesa, del que se hablará más adelante, son los únicos dos partidos por los que nunca pasó el ferrocarril en la provincia de Buenos Aires.

Pero antes de detenernos en la proeza que significó construir la fortuna Duhau a pesar de estas grandes dificultades, es importante explicar el porqué de la compra de estos terrenos. Empezando por lo obvio, lo primero que nos dice esta inversión es que efectivamente “La esquina de los franceses” fue un negocio próspero que permitió la incursión de los propietarios en el negocio de compra-venta de terrenos. Imposible saber por el momento si ésta fue hecha a partir de un préstamo o de los ahorros de ambos primos, pero en todo caso sí fue lo suficientemente exitoso como para brindar la confianza necesaria para correr el riesgo que toda inversión significa. Esta confianza seguramente estuvo también motivada por la ampliación de la vía ferroviaria. El famoso Ferrocarril Sud había llegado al pueblo de Dolores en 1874 y en su avance al sur llegaría desde allí hasta Maipú en 1880. Recordemos que la primera mensura por encargo de Urbano Duhau fue hecha en 1878, precisamente el período de expansión del ferrocarril en la región.

Otro elemento que en este contexto resulta revelador es el avance del alambrado. Si bien ya en 1845 Richard (Ricardo) B. Newton fue el primero en alambra su huerta y Franz (Francisco) Halbach en 1855 había sido el primero en alambra el perímetro entero de su estancia ‘Los Remedios’, es sabido que el desarrollo de este método de cercado en la campaña bonaerense no fue inmediato ni uniforme.⁷ Muestra de esto es que “desde Dolores no había un solo alambrado; recién ese año [1880] empezaron a cerrar en parte los campos de adentro con alambre del Creusot” (Sbarra, 1955:72).

Todos estos datos son significativos para los fines de la investigación, pues la sumatoria de todos ellos explicaría satisfactoriamente el momento de la compra de los terrenos (1878-1880), ya que por aquellos años el pueblo y el partido de Ajó vivieron lo que probablemente fue su mejor época. Así lo confirma la siguiente cita; “El pueblo de Ajó... tuvo el apogeo de su vida allá por el año 1880 cuando los saladeros de Don Pedro Luro faenaban hasta 110'000 cabezas de ganado por año” (*Guía del Ferrocarril Sud*, 1931:164).

El floreciente almacén, la extensión de la línea ferroviaria al sur, la expansión en la región del alambrado y la intensa actividad comercial que se generaría alrededor de la actividad de los Luro, permiten entender el espíritu de optimismo que seguramente motivó a los primos a hacer la compra.

La fiebre del lanar

En este punto será útil recordar nuevamente las palabras del pulpero vasco sobre aquel oficio. Decía que si bien era bueno, no era el verdadero negocio y que servía “solamente de pretexto a nuestras operaciones en lanas y cueros” (Ebelot, 103s.) Y es que desde mediados del siglo XIX hasta casi el final del mismo, la producción y exportación de lana fue sin duda alguna la principal fuente de riqueza del Río de la Plata, “resultado de la capacidad tanto para generar excedentes en el seno mismo de su sistema de producción, como para atraerlos en forma de renta a través del mercado internacional” (Sabato, 1989:287).

Como bien señala Hilda Sabato en su obra *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*: “El mercado internacional fue el principal estímulo para la expansión de la producción en Buenos Aires, pero a su vez este crecimiento *sólo fue posible en la medida en que localmente se desarrolló una estructura agraria capaz de responder a las iniciativas de ese mercado*” (*Ibíd.* Las cursivas son mías). A riesgo de decir una perogrullada, parte importante de esa capacidad de respuesta al mercado debe atribuírsele al sector comercial y no sólo al productivo. Porque

aunque todo historiador serio sabe que el proceso de formación de la clase terrateniente porteña fue un proceso complejo, todavía está extendida la noción de que bastaba ser terrateniente para hacerse rico. Evidentemente la realidad fue algo más compleja, pues antes de eso hacía falta toda una red de comercialización previa, al mismo tiempo que suficientemente flexible y dinámica como para adaptarse a los rápidos cambios. Tan importantes fueron las redes de comercialización, que en 1840 Felipe Senillosa se definía como comerciante y Nicolás Anchorena, uno de los terratenientes con más propiedades de toda la provincia, se jactaba de nunca haber pisado alguna de sus muchas estancias. Sin querer generalizar este extremo de terrateniente ausentista, para mediados del siglo XIX todavía era más común que la élite porteña se identificase preferentemente con la actividad comercial. De ahí que sea importante resaltar que:

El establecimiento de un complejo sistema de comercialización fue el complemento necesario de esta transformación de la estructura productiva, dado que el destino de la producción era el mercado. Pero las formas que fue adoptando ese sistema poco tuvieron que ver con los cambios productivos y más bien resultaron de una conjugación de las tradiciones comerciales locales heredadas y de las nuevas prácticas internacionales, dando lugar a una trama heterogénea de intereses nacionales y extranjeros que ocupó un lugar clave en la economía de exportación (Sabato, 1989:288).

En este sentido la cita del pulpero vasco ilustra bien el rol fundamental que desempeñaron ellos en la creación de una red productiva capaz de responder tan eficientemente a las demandas del mercado mundial. Es decir, aquel proceso a partir de la red de comercios a lo largo de la despoblada campaña de Buenos Aires hizo posible el gran despegue agropecuario de fines de siglo XIX. Como bien observa Raúl Fradkin en el apéndice a *La formación de la clase terrateniente bonaerense* de Tulio Halperín Dongui:

Para Halperin la antigua campaña colonial tenía como rasgo definitorio la hegemonía de los comercializadores en el nivel local pese a no prolongarse

en contactos estrechos con el gran comercio. La implantación de la hegemonía terrateniente en las zonas rurales vendría a oponerse así a las tradicionales estructuras de dominio, a restar gravitación a los comerciantes hasta transformarlos, a veces, en sus agentes y se apoyó en una expansión económica que amortiguaba los conflictos sociales que, salvo en los momentos iniciales, no se debieron a la lucha con otros sectores de la clase alta de más antiguo prestigio. Pero hay un fenómeno también importante: la hegemonía terrateniente coincide, en cambio, con los nuevos grupos comerciales de nivel provincial (Fradkin, 2007:181).

Primero es importante aclarar que no es del todo excesivo remontarse brevemente a la antigua campaña colonial, ya que ésta tendía hacia el comercio argentífero proveniente de Potosí. De ahí la afirmación de Fradkin sobre la oposición de intereses con las antiguas estructuras comerciales. Nuevos agentes habrían de surgir con la llegada de los inmigrantes, nuevos comerciantes como Urbano y su primo, que llegaban no solo con los deseos de mejorar su situación, sino también como dueños de una mentalidad distinta. Y es aquí donde la hegemonía terrateniente coincide con los nuevos grupos comerciales de nivel provincial. Estos muy probablemente eran, pues, los intereses de Urbano Duhau y Carlos Debaissieux al momento de la compra de los terrenos en el partido de Ajó. Por eso es posible afirmar que más que de un cambio de actividad o rubro se trata de una ampliación de un mismo negocio. Pues si bien es cierto que la producción lanera era por ese entonces la principal fuente de riqueza del país, no es menos cierto que “la actividad lanera estaba sujeta a fluctuaciones anuales que afectaban a las pequeñas empresas más aún que a las estancias” (Sabato, 1989:192). En otras palabras, lo que se está tratando de decir es que por el momento histórico de la compra, resulta improbable que ambos primos hayan tenido en mente convertirse en estancieros en el sentido propio del término, sino más bien se trataba de una diversificación de riesgos. “Las inversiones en la actividad pastoril aseguraron la expansión y la transformación de la producción, contribuyendo así al proceso de acumulación de capital que tuvo lugar en la campaña de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX” (Ibid., 167).

Todas estas reflexiones son necesarias para entender que la compra de tierras por parte de Urbano no implicaba un ingreso inmediato a la clase alta porteña. Se trata sí de una inversión con vistas a un mayor progreso económico a través de la diversificación de activos. ¿Por qué es posible afirmar esto con bastante seguridad? Todo tiene que ver con prestarle la merecida atención a las fechas. Estas primeras compras se hacen antes de la conquista del desierto llevada a cabo por el presidente Roca y por lo tanto sería erróneo afirmar que la simple posesión de tierra garantizaba un futuro holgado. Afirmar tal cosa sería juzgar el pasado a través de conocimientos del presente. Se había dicho además que recién estaba empezando a generalizarse en la región el uso del alambre para cercar los campos, lo que en otras palabras quiere decir que persistían en gran medida los endémicos problemas de límites.⁸ Y finalmente aunque no menos importante, es que por aquel entonces la diferencia en calidad de vida entre un comerciante exitoso y un estanciero no debió ser muy grande;

Quiero advertirle –prosigue [Bernardo] Irigoyen– que todos los hacendados vivían como yo o con mayores privaciones. ¿Cree usted que daban banquetes, habitaban palacetes y recorrían sus campos con yuntas de razas extranjeras? Nada de eso. Muchos ni pan ni galleta tenían porque no había donde comprarla. Y así, con esas economías y contracción, es que han dejado cuantiosas fortunas a sus hijos (Sáenz Quesada, 1980:183).

En la casa de los Duhau, al menos no habrían faltado las galletas.

La muerte de Urbano y la fortuna Duhau en manos de Candelaria

Urbano Duhau falleció en Buenos Aires el 2 de Julio de 1887 y fue enterrado en el cementerio Norte, hoy Cementerio de la Recoleta (*La Prensa*, 3-7-1887, Necrológico, p.6). En contra de lo que se podría pensar, ser enterrado en este cementerio no siempre fue símbolo de estatus. Creado en 1822 como primer cementerio público de la ciudad de Buenos Aires en el

huerto expropiado a la comunidad de frailes franciscanos recoletos, los primeros en recibir sepultura fueron una joven uruguaya llamada Dolores Maciel y un joven párvulo liberto llamado Juan Benito. “Con el tiempo, el cementerio del Norte llegó a un estado de abandono hasta que en 1880, el primer Intendente de la ciudad de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, encomienda al Arq. Buschiazzo, su remodelación.⁹ Para la muerte de Urbano el cementerio estaría o bien en obras de refacción o éstas habrían sido recientemente inauguradas. En todo caso, el cementerio de la Recoleta estaba lejos de ser el cementerio aristocrático que se puede apreciar actualmente.

Más importante, para entender la delicada situación en que se encontraría Candelaria, es hacer notar que el último hijo del matrimonio (Alberto) nació el 13 de julio de 1887, es decir menos de dos semanas después del deceso del padre. Lo que quiere decir que la muerte de Urbano no sólo dejaba viuda a Candelaria, que para entonces tendría alrededor de 40 años, sino que la dejaba con 8 hijos, uno de ellos de pecho y además con la responsabilidad de pagar las deudas contraídas en la compra de campos. Es probable que estas deudas no se deban a las de los terrenos comprados en Ajó, pues como se vio esto había sido casi diez años antes. Resulta más probable que se haya tratado de otros campos de la familia en el recientemente creado partido de Trenque Lauquen, u otros vendidos luego de los que no se tiene registro.

El partido de Trenque Lauquen se encuentra al oeste de la Provincia de Buenos Aires, distante 444 Km. de la Capital y tan sólo a 80 Km. de la Provincia de La Pampa. Gracias a la ampliación de la línea de frontera con los indios en 1875 y en 1876 fue fundada la ciudad que sería cabeza de partido, llamada también Trenque Lauquen. Su nombre significa “laguna redonda” en lengua mapuche. Pero la razón de que se especule que la deuda pueda ser debida a la compra de estos terrenos es que el partido fue creado recién en 1886 –junto a otros seis partidos. ¿No sería más probable que el matrimonio Duhau haya tenido una deuda por la reciente adquisición de estos nuevos terrenos que una deuda de casi diez años en una época donde la especulación inmobiliaria hacia que la compra venta de tierras sea muy fluida? En todo caso, por el momento resulta imposible probarlo

y por eso sólo se postula esta idea a manera de hipótesis. En todo caso, en este partido la familia llegó a tener una de las más grandes de sus propiedades (alrededor de 30 mil hectáreas).

La situación de la viuda no podría haber sido más complicada, pero Candelaria demostró ser una excelente administradora del patrimonio legado por su marido, pues al momento de su muerte en 1930 la fortuna Duhau ya estaba formada y consolidada. A partir de los pocos datos que se tienen lo que se puede afirmar es que Candelaria tuvo que hacerse cargo de las deudas al tiempo que sacaba adelante el negocio. Por los mapas se puede saber que fue bajo la administración de Candelaria que se compraron los terrenos en las playas del mar de Ajó, ya que en el catastro de Chapearuroge de 1901 esas tierras aparecen a nombre de Alejandro y Federico Leloir.

Un dato revelador de la capacidad empresarial de Candelaria es la construcción de la estación ‘Duhau’ del Ferrocarril Oeste, abierta en febrero de 1911, que atravesaba la estancia ‘La Candelaria’ propiedad de la familia (*Guía Comercial ...* 1948:840). Se destaca este hecho, porque como se mencionó antes, los partidos de Ajó/General Lavalle y Tordillo/General Conesa nunca tendrían conexión ferrocarrilera y en pleno siglo XX la estancia ‘La Colorada’ seguía cargando toda su producción en la estación Santo Domingo (partido de Maipú) del FC Sud (Ibid.; *Guía Comercial...*, 1920-22; 1931). De tal manera resulta revelador este dato que se pueden sacar al menos dos conclusiones claras y confiables. La primera es que la experiencia de no beneficiarse de un ferrocarril cercano en la región ‘deprimida del Salado’ hizo que la familia estuviera pendiente de un proyecto de ferrocarril al oeste. La segunda –muy relacionada– es que para 1911 la familia ya tendría la suficiente influencia como para lograr que el esperado ferrocarril pasara por sus tierras valorizándolas y facilitando la comercialización de todo lo producido en la misma.¹⁰ Tal vez una última anotación; que este fue el período de consolidación del patrimonio familiar Duhau.

Administración por correspondencia

Varios meses después de haber terminado un primer informe fue posible acceder a una serie de cartas de Candelaria F. de Duhau que abarcan el período entre octubre de 1901 y noviembre de 1904. Los destinatarios son esencialmente tres de sus hijos; Urbano, Carlos y Enrique, con quienes trata varios temas de administración ordinaria de las estancias familiares. Generalmente ella escribe desde Buenos Aires, que suele escribir todavía a la vieja usanza ‘Buenos Ayres’. Las cartas brindan algunos datos interesantes que refuerzan la hipótesis planteada y que se desarrollará con más detalle en la conclusión. En esta sección detallaremos algunos elementos novedosos que se pueden extraer de ellas.

Una constante lucha con mantener un balance financiero familiar digno es el elemento más importante. El 28 de Octubre de 1901, escribe a Urbano (quien al parecer se hacía cargo de la administración de “La Candelaria” en Trenque Lauquen):

“Querido hijo... Hoy he vendido a Luro 1800 novillos a \$55 pagaderos el 31 de Enero 1902 Me á costado mucho largar los novillos sin recibir un peso: pero la seca nos apura en esos tristes campos que este ano nos morimos de sed y el pasado nos ahogamos: esto ultimo no sucedera en el Fortin Paunero: si tengo las suerte de que Luro me pague como lo espero, tendre conque pagar el campo de Vandacle y me sobrará algo para mis gastos: es por esta razon que te digo no hay inconveniente en que esa estancia gaste todos su producto efectivo en las mejoras urjentes necesarias como es el dotarla de agua limpia y abundante”.¹¹

Fortin Paunero fue un campo comprado por aquellos años, al parecer en el partido de Guamini (no queda claro en la redacción) y por lo que se deduce del resto de la correspondencia, con la idea de arrendarlo a chacareros y probablemente luego venderlos. Cuando Candelaria escribe acerca del cobro a Luro y de conservar algún excedente para gastos más personales, no hay que pensar que se trata de gastos suntuarios. Nada en la correspondencia de ese año ni de los siguientes permite pensar eso.

Por ejemplo, en Septiembre de 1902 (no se especifica la fecha exacta) Candelaria escribe a Urbano: “Querido hijo... Enrique fue á pedir los 12

candados á lo Spindola: le pidieron \$100 y se asusto (porque debemos mucho) pero en cuanto salga a la calle y halla hecho alguna venta de novillos: te los compraré.” O en esta otra del 28 de Noviembre de 1901: “Querido Enrique... he encargado a Mme. Schaler 1 vestido para Maria 1 para Faustina y otro para Juanita de lo mas lindo sin preguntar precio (con esto que cumplido tus deseos de propaganda). El traje nuevo que le ha hecho Brakfor á Carlos aunque bien tejido está muy distante de ser lana merina igual cosa sucede con los hechos a Luis y Alberto esto quiere decir mucho”.

Esta última carta resulta ser muy interesante porque revela los intentos de la familia –o al menos de Enrique– por ingresar de algún modo a un círculo social elevado. Esto queda claro en la expresión ‘propaganda’. Esta idea se ve reforzada también en el hecho de comprar sin preguntar el precio, práctica propia personas ricas. Aunque no habían consolidado su fortuna y no eran por tanto propiamente una familia rica, sí existía la intención de mostrarse como tal. Nuevamente dirigiéndose a Enrique el 27 de Noviembre de 1904 Candelaria escribió:

“Querido hijo... Te adjunto guía por 19 puertas viejas y no lo tomes á mal ni te humilles por tan poca cosa que no todos pueden poner puertas en sus nuevas estancias sacadas de sus propias casas como lo vas á hacer esta vez: lastima es que no lleve escrito sobre cada puerta \$80.000 para bombo y austeridad de la familia.”

Si bien esta última cita resulta poco clara, especialmente en su expresión ‘bombo y austeridad de la familia’, lo que sí está claro es la necesidad de ahorrar o minimizar los costos, lo que obligó a reutilizar puertas de alguna otra propiedad. Nada hace pensar que pueda tratarse de algún tipo de puerta decorativa, forjada en hierro o tallada en madera, sino de simples puertas viejas, de lo contrario no se entendería la exhortación materna a no sentirse humillado por ese hecho.

Las siguientes citas resultan todavía más reveladoras de la delicada situación financiera de la familia y la conciencia que tenía Candelaria de ello. El 18 de Octubre de 1901, Candelaria escribe a su hijo Urbano:

“Querido hijo... Aunque parece haber interes por novillos gordos no lo hay por delgados como los nuestros de Ajó que se han acostumbrado a vivir flacos y no hay quien les haga hechar grasa!”.

El 27 de Noviembre de 1901, también dirigiéndose a Urbano:

“Querido hijo... Si á Drysdale le han pagado bien los novillos es porque se hace valer y los compradores que lo saben: aflojan al fuerte y apretan al debil (en este numero nos hallamos nosotros)”.

Más dramáticamente aún —cosa poco común en las cartas, que suelen ser poco dadas a expresar las emociones de la remitente—¹² es la carta que escribió el 7 de Octubre de 1903 a Urbano:

“Querido hijo...De la “Negra” ni noticias señal que no le gustan “paciencia” todos son negros aunque parezcan blancos por fuera lo digo porque en una ocacion que fui á vender ú ofrecer novillos estando gordos y algunos años des pues de haber vendido para exportacion me dijo el gerente: Ud. no tiene para Frigorifico lo que tiene es para saladero y con modo tan poco cortes como cuando se ve ó se tiene á una persona delante que le va á mentir.”

En todo caso este tipo de quejas, que no son frecuentes se encuentran en todo el marco temporal que abarcan las cartas, mostrando que hasta noviembre de 1904 la ‘fortuna Duhau’ estaba lejos de estar consolidada.

Ahora bien, resulta por demás interesante, como se verá en las conclusiones, que en una de las últimas cartas disponibles, escrita el 9 de agosto de 1904 a su hijo Urbano, se lea lo siguiente:

“Querido hijo:... La ultima tropa de capones ha alcanzado á \$11,70 precio como ves satisfactorio es 70 cts. mas alto que el mayor precio obtenido en el año pasado y que termina el 30 de Junio. En consecuencia si tienes mas en las mismas o parecidas condiciones sigue mandando que si yo veo que el estado actual favorable de la plaza desaparece te lo comunicaré inmediatamente entre tanto hacé como te digo. El Sr. Suarez me dijo ayer que esto continuaria así por algun tiempo aun.”

Los Duhau: de inmigrantes a estancieros

Antes de ofrecer algunas reflexiones finales convendría resumir los pasos en la formación y consolidación de la fortuna Duhau.

Urbano y la familia de Candelaria llegaron a la provincia de Buenos Aires con las primeras grandes olas inmigratorias a la región, entre los años 1850 y 1860. Como la mayoría de los inmigrantes vasco-franceses se establecieron junto con sus compatriotas en la región sur de la provincia. Se casaron en el pueblo de Dolores en 1866 y en 1868 tuvieron a su primer hijo (Censo, 1869). Sin poder precisar con exactitud la fecha, Urbano puso un almacén de ramos generales junto con su primo Carlos Debaisieux llamado ‘La esquina de los franceses’. Este almacén llegaría a ser exitoso en una región que empezaba a desarrollarse rápidamente gracias a la fiebre lanar en el Río de la Plata. A finales de la década de 1870 ambos primos decidieron expandir el negocio y compraron campos en el partido de Ajó. Probablemente el negocio seguiría yendo bien, ya que con la creación de seis nuevos partidos al oeste de la provincia, Urbano compró más tierras en el por aquel entonces recién creado partido de Trenque Lauquen. Pero una muerte prematura dejó a su esposa no solo con varios hijos – incluso uno recién nacido– sino además con el negocio y las deudas.

Candelaria Duhau supo llevar muy bien las cuentas de la familia y logró para principios del siglo XX consolidar definitivamente una fortuna familiar que sus hijos supieron aprovechar y administrar. En 1911, la familia logró inaugurar la estación Duhau en los campos de su estancia ‘La Candelaria’ del Ferrocarril Oeste (hacia Pehuajó) demostrando no sólo influencia social, sino sagacidad empresarial, pues tendrían bien experimentada las penurias de producir en una región donde el ferrocarril no logró ingresar nunca.¹³ En los años siguientes la estrella de la familia ascendería radicalmente, sobre todo la de Luis, quien llegó a ser presidente de la Sociedad Rural Argentina (1926-1928) en un momento histórico no sólo para la institución sino para el país y para el modelo de desarrollo agroexportador. Poco después representaría un rol más importante aún en la historia argentina al ser nombrado Ministro de Agricultura (1933-1935) durante el gobierno del presidente Agustín P. Justo. Un incidente fatal ensombrecería injustamente su nombre. El cambio de época producido en la Argentina con la llegada de Perón concentró a la familia en los negocios. Según Roy Hora, “Los Duhau demostraron interés en la industria editorial y en la química” (Hora, 2002:307).

Durante la investigación lo que más estimuló mi curiosidad fue tratar de entender por qué resultaba tan difícil encontrar datos sobre los Duhau ¿No fue acaso uno de ellos representante conspicuo de la poderosa elite ganadera/agropecuaria argentina? Prácticamente los únicos datos encontrados sobre el apellido giraban en torno a Luis, e insisto en esto, no tanto por el personaje en sí –del cual no hablé en la presente investigación–, sino porque el desempeño de ambos cargos significó la representación nacional e internacional del sector terrateniente/agropecuario argentino (Duhau, 1927). Que tal representación fuera hecha por el miembro de una familia de la que casi no se encuentran datos hasta c.a. 1910 es indicativo de que la permeabilidad social de la clase alta porteña fue mucho más amplia de lo que comúnmente se piensa.

En todo caso tomando en consideración que la ‘fortuna Duhau’ se consolida recién a principios del siglo XX, podemos afirmar que la construcción de esa fortuna fue un proceso tardío comparado con el resto de las grandes familias estancieras porteñas, cuyas fortunas se construyeron durante la primera mitad de ese siglo. Mas aún, la evidencia de las cartas del primer lustro del siglo XX muestran claramente que los Duhau se encontraban todavía lejos de aspirar a ser representantes de la élite porteña/argentina, confirmando en gran medida la reconstrucción deductiva realizada en esta investigación. ¿Cuándo se produce el punto de inflexión que posiciona a los Duhau como miembros de la élite argentina?

Para responder vale la pena recordar la frase de Candelaria a su hijo Enrique en aquella carta del 28 de noviembre de 1901. Luego de detallar el encargo de unos vestidos para las hijas, Candelaria escribe que fue hecho ‘sin preguntar precio’ e inmediatamente apunta “(con esto que[dan] cumplidos tus deseos de propaganda)”. Como madre conocería el carácter de cada uno de sus hijos y esto se percibe muy bien en el caso de Enrique. Así, vemos que en 1901 accede a su petición de comprar sin preguntar los precios y ‘hacer propaganda’ de la familia, tal como el hijo le habría recomendado. Pero cuando la situación no permitía este tipo de liviandades lo corrige, como en el caso de las puertas viejas y la exhortación cariñosa a no sentirse humillado por la necesidad que se lee en la carta

del 27 de noviembre de 1904 cuando le escribe “no lo tomes a mal ni te humilles por tan poca cosa”.

Me he detenido en la figura de Enrique porque es gracias a él que es posible determinar con precisión el punto de inflexión, el año de despegue y el de consolidación de la fortuna familiar. Al final de la sección anterior se mencionaba una carta fechada en agosto de ese año en la que Candelaria escribe –por primera vez en la serie de cartas– que una venta ha sido muy satisfactoria para las finanzas familiares. Casi se percibe prisa cuando le pide a su hijo Urbano que envíe más capones¹⁴ para aprovechar los precios altos. La cita termina haciendo referencia a un tal Sr. Suárez, quien le decía que la situación de precios parecía mostrar una tendencia favorable para el futuro. Pero esto por sí mismo no demuestra concluyentemente el punto de inflexión.

En este contexto resulta importante mencionar que Enrique aparece en la lista de nuevos socios del Jockey Club en 1906 (*Libro de Oro*, 1906:242), lo que sin duda podría tomarse como reconocimiento formal-simbólico de la pertenencia de la familia a la clase alta porteña. Queda claro entonces que fue 1905 el año de consolidación de la ‘fortuna Duhau’. En un programa de televisión sobre las grandes estancias argentinas se emitió un capítulo sobre ‘La Colorada’, donde una de las bisnietas hace una referencia a la guerra ruso-japonesa (1904-1905) que posibilitó el despegue de la fortuna familiar (Frers, minuto 2:30). La familia aún se dedicaba en gran medida a la ganadería ovina; si bien los mayores negocios del país se hacían desde hace décadas con la ganadería bovina. Esta consolidación tardía de la fortuna familiar explica por qué más que grandes estancias pampeanas, los Duhau se dedicaron a construir grandes mansiones urbanas; hasta el punto de que el nombre familiar quedó asociado a varias de ellas hasta el día de hoy.¹⁵

Como ya mencionamos, la historia de la familia Duhau se corresponde poco con la de las grandes familias estancieras y en parte se parece más a la historia de los miles de inmigrantes que llegaron a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Evidentemente no todos llegaron a tener el mismo éxito, pero como se ha visto, hasta 1905 el destino de los Duhau era

precisamente ese. Y así forman parte de aquellos miles de hombres y mujeres que con trabajo y esfuerzo colaboraron para que la Argentina del centenario figurara entre los países más ricos del mundo. Tenía un sistema político republicano consolidado, que comparativamente era bastante avanzado para la época. Se estima que vivían alrededor de seis millones de habitantes, la tercera parte de los cuales era extranjera. Los índices de analfabetismo eran bajos y Buenos Aires era la primera ciudad de lengua española, tanto por su volumen físico como por la cultura y las posibilidades de ascenso. Nada parece indicar que el matrimonio Duhau tenía la expectativa de convertirse en parte integrante –o representante– de la élite argentina. Este afán se percibe con claridad en Enrique, y luego también en Luis y Alberto (responsables los últimos de la construcción de las mansiones urbanas de la familia).

En la correspondencia de Candelaria, en cambio se percibe a una mujer sencilla, incluso por su manera de escribir y por su ‘mala’ ortografía. Aparece muy centrada, poco preocupada por aparentar más de lo que es pero decidida también a reclamar su lugar cuando hace falta. Con un gran sentido común que sabe esperar y pedir paciencia cuando hace falta, también sabe aprovechar una oportunidad y apura a los suyos para no dejarla pasar. Por lo antedicho, su historia se parece más a la historia de miles de inmigrantes que llegaron a la Argentina que a la de los grandes estancieros, a pesar de que con el tiempo llegarían a formar parte de este último grupo y a ser incluso sus representantes (en la figura de la Presidencia de la Sociedad Rural).

El hecho de que todavía en 1905 hayan seguido trabajando principalmente con lana, es una muestra clara de que estaban lejos de ser una típica familia de estancieros. La eventualidad de la guerra ruso-nipona, hábilmente aprovechada, terminaría convirtiéndolos en verdaderos miembros de la élite. De ahí que en cierto sentido Luis Duhau resulte ser un representante poco representativo. El debate de los frigoríficos y la muerte del senador Bordabehere presentó su figura como la de un conspicuo actor de una élite conservadora y retrógrada. No es un dato menor que todavía en 1901 –cuando las grandes fortunas argentinas ya ‘tiraban la manteca al

techo' – el futuro ministro de agricultura que los representaría en su hora decisiva, todavía no usaba trajes de lana merina, porque se salía del presupuesto familiar. Con este detalle casi anecdótico, se quiere hacer notar la necesidad de profundizar en el estudio sobre las élites económicas en la Argentina.

Cierto que una importante característica de la *belle époque* argentina es que sus élites eran eminentemente agrarias; o mejor dicho, agropecuarias, pues los términos de intercambio comerciales de aquel entonces hacían que las rentas del campo fueran por mucho las más ventajosas.¹⁶ En las últimas décadas han predominado visiones negativas sobre su rol histórico, que presentan a las élites como un bloque homogéneo y cohesionado, contrario a los intereses de la mayoría. Cada vez resulta más claro que esto no parece adecuarse a la verdad histórica. Por eso, cuando parece preciso recordar que muchos de los grandes estancieros eran hijos o nietos de inmigrantes que habían llegado con más esperanzas que dinero y con el espíritu de trabajar y hacer fortuna; la investigación sobre la formación y consolidación de la 'fortuna Duhau' resulta relevante y necesaria para recordar que,

Este *ethos* del esfuerzo, típico de una sociedad nueva, de frontera, debe haber permitido que *self-made men* como los Luro, los Santamarina, los Duhau o los Duggan encontrasen avenidas de ascenso social que les permitieron alcanzar la cima de una clase alta todavía muy abierta (Hora, 2002:97).

De los datos recabados para esta investigación sabemos que, al menos para el caso de los Duhau, también se trató –y de modo determinante– de una *self-made woman*.

NOTAS

- 1 Con excepción del incidente del ministro Luis Duhau en relación al asesinato del senador Bordabehere. Mis investigaciones sobre el asunto me llevaron a concluir que sin duda el entonces ministro Duhau no tuvo nada que ver con el asesinato y que todo se trató de un show mediático que refuerza ciertos mitos nacionalistas e historiográficos. Ver Velarde Rosso (2012).
- 2 http://es.wikipedia.org/wiki/Zona_deprimida_del_Salado
- 3 <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I5513&tree=BVCZ> Consulta: 06.06.2013). En esta fuente se da como año de nacimiento 1841 y aparece la diferencia entre el segundo apellido de Urbano y el de la madre. Se han consultado otros registros en la web, pero no se han podido confirmar los datos. En Las listas de Christiane si bien figuran varios nombres con el apellido Duhau, ninguno tiene por nombre Urbano, o los nombres del padre y madre (<http://www.genfrancesa.com/inmigrantes/chris.php>)
- 4 Colección “Argentina, censo nacional, 1869” en <https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/M4WF-3S2>. Los datos que figuran allí son: Nombre: Candelaria Duhau. Lugar del evento: Tordillo y Castelli, Buenos Aires, Argentina. Edad: 22. Año de nacimiento (aproximado): 1847. Provincia de nacimiento: Buenos Aires. Nacionalidad: Argentina. Sexo (idioma original): Mujer. Estado civil (idioma original): Casado. Número de microfilm de Family Search: 0668197. Número de carpeta digital: 4300079.
- 5 “El sistema de enfiteusis... tiene una consecuencia económico-social cuya importancia no podría exagerarse: al poner a disposición de los posibles compradores de tierras extensiones prácticamente gratuitas impide que se acelere la valoración de tierra” (Halperín Dongui, 2007:58). Nota: si Dolores estuvo libre de estas consecuencias es algo que todavía no puede determinarse, porque merecería una investigación especial al respecto.
- 6 “Argentina, censo nacional, 1869,” Index and Images, FamilySearch (<https://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/M4WF-3SK>, Urbano Duhau, 1869. Nombre: Urbano Duhau. Lugar del evento: Tordillo y Castelli, Buenos Aires, Argentina. Edad: 29. Año de nacimiento (aproximado): 1840. Provincia de nacimiento: Nacionalidad: Francia. Sexo (idioma original): Varón. Estado civil (idioma original): Casado. Número de microfilm de Family Search: 0668197. Número de carpeta digital: 4300079.
- 7 “El sistema de estancias abiertas, que permitía el vagar incesante de las haciendas, soliviantaba en grado sumo a Sarmiento, que no perdía ocasión para persuadir a los estancieros de que debían alambrar sus campos: ‘Gasten lo necesario y hagan estable su fortuna’ – les decía. ‘– Estamos bien como estamos y el ganado no se pierde, puesto que alguno lo aprovecha al fin...’ – respondían los más retrógrados – ‘¡Cerquen, no sean bárbaros!’” (Sbarra, 1955:57).
- 8 “Una encuesta realizada por Valentín Alsina en 1856, con motivo del proyecto del Código Rural de Buenos Aires, resulta un adecuado muestrario de... inquietudes de los estancieros. Entre ellas, el problema de los límites resulta acuciante...” (Sáenz Quesada, 1980:183).
- 9 Susana Espósito y Luis Leoz, http://cementerioecoleta.com.ar/historia_cr.htm

- 10 La estación Duhau no contaba con lugares para hospedarse; sólo se cargaba la producción de la estancia de la familia (*Guía Comercial...* 1948:849).
- 11 Se ha respetado la grafía original de las cartas, sin corregir los errores de ortografía que haya podido cometer Candelaria, ni el estilo o las expresiones coloquiales.
- 12 Salvo las introducciones: “Querido hijo...” y despedidas como “Te abraza cariñosamente tu madre” (sic.) o similares; las cartas carecen de todo tipo de referencia emocional. No se mencionan nunca hechos simples de la vida cotidiana, ni se cuentan estados de ánimo, etc.
- 13 A principios del siglo XX existió un proyecto, el Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, que con capitales argentinos, franceses y belgas, pretendía unir –en su ramal sur– estos partidos con la red ya existente. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_Provincial_de_Buenos_Aires. Nota: No sería extraño que los Duhau hayan estado detrás del proyecto que no llegó a concretarse.
- 14 En Argentina y Uruguay se usa esta designación también para el borrego macho castrado adulto.
- 15 El hotel 5 estrellas Palacio Duhau-Hyatt Park de Buenos Aires es un buen ejemplo: <http://buenosaires.park.hyatt.com/en/hotel/home.html>
- 16 En este sentido, “...la formidable fortuna de Ernesto Tornquist (cercana a los 25 millones de pesos), siempre considerado como el más importante de los grandes empresarios diversificados del cambio de siglo, no logró superar a la de terratenientes como Mariano Unzué (35 millones de pesos) o Tomás Duggan (29 millones). Y mientras que la Argentina del periodo no parece haber producido ningún empresario diversificado de la talla de Tornquist, el número de grandes terratenientes de familias tales como Unzué, Díaz Vélez, Alvear, Anchorena, Alzaga, Guerrero, Santamarina o Pereyra que alcanzaron fortunas que no estaban lejos de la de este zar de las finanzas se cuenta por docenas” (Hora, 2002:97).

REFERENCIAS

- Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1973, *Reseña histórico-económica de los partidos de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I. Desde Adolfo Alsina hasta La Matanza. Orden Alfabético*, Buenos Aires.
- Blouche, León, 1987, *La pulpería, mojón civilizador*, Buenos Aires, Corregidor.
- Duhau Luis, 1927, *Política Económica Internacional “Comprar a quien nos compra”. Discursos pronunciados en los E.U. (sic.) por el presidente de la Sociedad Rural Argentina Ing. Luis Duhau*. Buenos Aires, s/e.
- Duhau, Candelaria F. de, *Cartas manuscritas 1901-1904*, Colección privada de la familia. Consultada en abril-mayo de 2013.
- Ebelot, Alfredo, 1943, *La Pampa*, Buenos Aires, Alfer & Vays.

- Fradkin, Raúl O., 2007, "Apéndice. Tulio Halperín Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña", en Halperín Dongui, Op. Cit..
- Frers, Ricardo, *Programa: Estancia Argentinas. Capítulo: Estancia La Colorada*, para Canal Rural, en: http://www.youtube.com/watch?v=6hyib2lKTdI&feature=bf_prev&list=PLtAXRdIptfJKn17v5dmvMQ21cCdL-AzM0
- Guía Comercial Ferrocarril Sud, 1920-1922; 1931, Sin datos editoriales.
- Guía Comercial Ferrocarriles Sud, Oeste y Midland, 1948, Sin datos editoriales.
- Halperín Dongui, Tulio, 2007, *La formación de la clase terrateniente bonaerense*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Hora, Roy, 2002, *Los terratenientes de la Pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- La Prensa*, Centenario de la ciudad de Dolores. 25 de mayo de 1918.
- Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2008
- Ministerio de la Provincia de Buenos Aires, 1945, *Catálogo General de Mensuras de la Provincia de Buenos Aires 1824-1944*. La Plata, s/e.
- Sáenz Quesada, María, 1980, *Los Estancieros*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano.
- Sabato, Hilda, 1989, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sbarra, Noel H., 1955, *Historia del alambrado en Argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- Velarde Rosso, Jorge, 2012, "El debate de las carnes y la muerte del senador Bordabehere, ¿signo de tiempos infames o de tiempos de cambios?", Investigación inédita realizada para la materia Historia Económica Argentina, Maestría en Historia (Universidad Torcuato Di Tella).